

¿YO, TÚ, ÉL, O NOSOTROS LOS DOCENTES?

José Luis González Palma
jluisgp09@hotmail.com

Me gustaría iniciar este artículo felicitando, en ocasión del día del maestro, a todos los docentes, para todos ellos, brindarles un afectuosos abrazo, porque todos, todos sin excepción, merecen nuestro reconocimiento por la labor tan importante y significativa que llevan a cabo en el día a día con sus alumnos: niños y niñas, jóvenes y señoritas, maestros y maestras.

En este día especial para nosotros, creo necesario y oportuno reflexionar un poco sobre nuestra profesión. Pero, ¿Qué significa ser maestro? A propósito, recuerdo el título de una famosa poesía que dice: Eso de ser maestro no es nada fácil. Que certeza y que verdad, y no por el contenido de la poesía, sino por la profundidad que encierra el término que hoy nos reúne: el ser maestro o maestra.

Y de verdad que es muy difícil ser maestro, porque ser un profesional de la educación implica no sólo terminar la normal y tener un título, tampoco significa asistir a la escuela todos los días y firmar el rol de asistencia, pasar lista a los alumnos, proponerles algún trabajo, revisar tareas o montar una obra de teatro. Ser maestro es algo mucho más profundo. Veamos por qué.

Ser maestro en primer lugar, requiere, que de manera permanentemente, seamos capaces de preguntar y responder a cuestiones como las siguientes ¿Qué tipo de conocimientos, habilidades y actitudes estoy formando en mis alumnos? ¿Cuáles son las características de mi práctica docente? ¿Cuáles son las estrategias que me permiten activar los procesos mentales de aprendizaje en los alumnos? o ¿Cuáles son los obstáculos que me impiden activar esos procesos? ¿Qué necesito saber conocer, saber hacer, saber ser y saber convivir con mis compañeros para alcanzar los objetivos de una educación de calidad? ¿Qué tipo de formación estoy estimulando con mis acciones? Estas y otras tantas interrogantes pueden ser un buen punto de partida para iniciar un esfuerzo para comprender mejor la importancia de la práctica docente.

En segundo lugar, los maestros tenemos que reunir ciertas características deseables, cualidades como las que quisiéramos que tuvieran los maestros de nuestros hijos o hijas. En Cuaderno de discusión No. 1 que, con motivo de la creación y el establecimiento de una política integral para la formación y el desarrollo profesional de los maestros de educación básica, publicó la Secretaría de Educación Pública en el año 2003, el Dr. Latapí señala como rasgos deseables de los docentes para que México tenga una educación básica de calidad los siguientes:

1. Desarrollo y consolidación de habilidades intelectuales específicas: el hábito de la lectura, la lectura comprensiva y analítica, la capacidad para expresarse en forma oral y escrita con propiedad, claridad y sencillez, la habilidad para plantear y resolver problemas de distinta índole con apoyo en información que los profesores busquen y seleccionen previamente.
2. Dominio suficiente de los contenidos de enseñanza de la educación básica, en particular del nivel o servicio en que se desempeñan.

3. Relacionado con el anterior, que cuenten con las competencias didácticas para la enseñanza de los contenidos, que conozcan los enfoques con los cuales se propone enseñar cada asignatura, de acuerdo con su naturaleza y con las posibilidades que presentan los niños y adolescentes en su desarrollo cognitivo, físico y afectivo; se requiere, asimismo, que conozcan y apliquen distintas estrategias y formas de evaluación sobre el proceso educativo que les permitan valorar efectivamente el aprendizaje de los alumnos y la calidad de su desempeño docente, para que, a partir de los resultados, modifiquen sus procedimientos didácticos.
4. Identidad profesional y ética con la labor docente, entendiéndola como una carrera de vida, para lo cual es necesario que adquiera y consolide un conjunto de valores y actitudes que le permitan asumir su profesión con responsabilidad y tratar con respeto a sus alumnos, a la comunidad escolar y a los padres de familia, así como participar activamente en el mejoramiento de la escuela.
5. Finalmente, es necesario que el profesor de educación básica cuente con las competencias necesarias para apreciar y respetar la diversidad regional, social, cultural y étnica del país, como un componente valioso de la nacionalidad, y acepte que dicha diversidad está presente en el entorno donde realiza su trabajo, con el fin de que tenga la capacidad de aplicar los programas de estudio con las adaptaciones que se requieran para responder a las especificidades locales.

Yo me pregunto, ¿Cuántos de nosotros tenemos estas cualidades? formadas o en desarrollo ¿Por qué los maestros no somos lectores y escritores reconocidos? ¿Por qué nos cuesta trabajo hacer equipo o plantearnos metas afines?

Por eso, ser maestro no es nada fácil, porque esta labor necesita persistencia, entusiasmo, dedicación, compromiso, responsabilidad, aceptar retos y compartir responsabilidades en nosotros mismos, antes de querer enseñarlas a los alumnos. Ser maestro significa tener deseos de caminar y avanzar juntos por los caminos de la actualización y la capacitación. Ser maestro, no es nada fácil.

Por eso, quiero reflexionar en torno a dos de los mayores problemas que tiene que ver con el ser un buen maestro y que obstaculizan el acceder a mejores condiciones de enseñanza y a mejores resultados en el aprendizaje y en el aprovechamiento escolar.

1. Vencer las barreras del individualismo y
2. Acceder a mejores oportunidades de aprendizaje.

Vencer las barreras del individualismo

El individualismo es toda una cultura forjada a través de los años por la sociedad en las personas. Esta cultura se manifiesta por igual en ricos y pobres, hombres y mujeres, médicos y arquitectos, campesinos y maestros. Deja sentir sus mayores efectos en las nuevas generaciones. Prácticamente todo en nuestra vidas está impregnado de competencias; los concursos académicos, Carrera Magisterial, ganarle a los otros automovilistas, tener el mejor lugar en el cine, etc, etc.

Por eso, tenemos que trabajar mucho para avanzar hacia el otro extremo del camino. Me refiero a que tenemos que aprender, los docentes, a caminar juntos, a trabajar en equipo, a formar colegiados.

Aprender unos de otros, aprender a compartir nuestros saberes es, sin lugar a dudas, una de las mejores alternativas hacia la mejora de la educación, del aprendizaje y de la enseñanza. Pero debemos hacerlo insito, primero nosotros. No podemos pedirle a nuestros alumnos que aprendan a trabajar en equipo, si no somos capaces de demostrar que los maestros sí podemos hacerlo. No podemos pedirles que aprendan a colaborar y compartir, cuando damos muestras de egoísmos y envidian entre nosotros.

Por muchos años, por no decir décadas, el individualismo ha sido una de las características más sobresalientes de las escuelas. Michael Fullan les ha llamado escuelas atascadas, para hacer alusión a las consecuencias que las prácticas individualistas han traído consigo en los alumnos, en los salones de clase y los centros educativos y en la sociedad. Estudios como los desarrollados por la Dra. Schmelkes, han demostrado que las escuelas que funcionan como equipo, obtienen mejores resultados en el aprendizaje y aprovechamiento escolar.

¿Cómo se manifiesta el individualismo en los docentes?

La primera manifestación es el aislamiento profesional.- Cada maestro o maestra trabajando en su salón, impidiendo a toda costa que otro u otros observen lo que se desarrolla adentro con los alumnos. Negándose la posibilidad de mejorar lo que hace, por el simple hecho de no poder contar con puntos de vista diferentes al suyo. El temor a ser juzgado como buen o mal docente hace que la práctica pedagógica se lleve a cabo en soledad, lejos de los ojos de los que en teoría, son nuestros mejores aliados en la responsabilidad de formar a los alumnos.

La segunda manifestación es el celo profesional (egoísmo).- Es la segunda consecuencia porque existen muchos maestros buenos, excelentes docentes que realizan actividades que bien valen la pena compartir con otros compañeros; pero sin embargo, lo habitual es escuchar ¡que le cueste aprender!, ¡que sepan lo que es quemarse las pestañas! Sin pensar que los verdaderos perjudicados son los niños y niñas de la escuela, que por cierto, también son nuestra responsabilidad.

La tercera manifestación es un rotundo rechazo a la evaluación y a la crítica.- Los maestros son los que utilizan más la evaluación con diferentes fines. Para retroalimentar el aprendizaje, evaluar una unidad temática, asignar calificaciones, acreditar un grado o un ciclo. Sin embargo. Pero curiosamente, también son los que menos se evalúan o permiten que se evalúen. Interesante paradoja. ¿Por qué los maestros le tenemos miedo a las evaluaciones? ¿Por qué nos aterrorizamos ante el simple hecho de que alguien observe nuestro trabajo? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Esta manifestación nos niega la posibilidad de mejorar, de poder compartir nuestros aciertos y enmendar nuestros errores. ¿Por qué, si la educación es una práctica social? Los maestros no damos fe de ese proceso en nuestro hacer cotidiano.

La cuarta manifestación es o son los protagonismos.- En todas las esferas sociales, incluyendo la docencia, existen personas que quieren sobresalir, practicando la política del yoyo; primero yo, después yo y por último yo. Dificilmente aceptamos que existen otras personas que tienen buenas ideas, quizá mejores que las nuestras. Que existen personas que son mejores que nosotros en algunas aspectos. Provocando con esto, que los talentos y cualidades de las personas se pierdan o desaprovechen. Porque eso es lo bueno de la vida, si todos fuéramos iguales en todo y para todo, qué aburrida sería.

Entonces lo importante es aprender a reconocer en nuestros compañeros sus cualidades y aptitudes para enriquecernos como equipo.

Pero seguramente más de uno se preguntará ¿Por qué está tan extendida esta cultura del individualismo? Pues la respuesta está en cada uno de nosotros.

Un pequeño auto análisis puede servirnos. Pensemos por ejemplo si en la escuela o lugar donde trabajamos, todos participan para fijar y alcanzar metas; si todos nos responsabilizamos por el aprendizaje y logros educativos de los alumnos; si consideramos a los alumnos de otros grupos como nuestros. Estas y otras cuestiones pueden servirnos para saber si contribuimos con el individualismo o con el trabajo colaborativo.

¿Qué consecuencias trae consigo el individualismo?

Las prácticas individualistas son una de las principales características las escuelas atascadas –como les nombra Fullan- por ello, han dado origen entre otras cosas a:

- Bajo rendimiento académico de los alumnos
- Aprendizajes empobrecidos
- Experiencia didáctica desaprovechada
- Trabajo rutinario y monótono
- Mentes cerradas,
- Temor al cambio
- Asignar comisiones sin valorar cualidades
- Estructuras verticales y rígidas
- Prácticas de poder y no de liderazgo

¿Cómo poder hacer frente al individualismo?

La mejor receta la tenemos nosotros mismos, las cantidades varían dependiendo de la persona, sólo hace falta una pizca de conciencia, un poco de voluntad y una gran cantidad de decisión. Está en nosotros la posibilidad de apoyar el trabajo en equipo y la formación de colegiados o de continuar fortaleciendo la estructura de cartón de huevos que nos caracteriza.

Acceder a mejores oportunidades de aprendizaje

Tal vez algunos se preguntarán qué tiene que ver el individualismo con acceder a mejores oportunidades de aprendizaje. Creanme que mucho. Si la sociedad en la que nos tocó vivir, está con los índices más altos de delincuencia e inseguridad, un porcentaje muy elevado de contaminación ambiental, año con año se incrementa el índice de divorcios y madres solteras, etc, etc, etc. Esta sociedad ha sido producto en gran parte de la educación que se brinda en los hogares y en las escuelas.

Y es que nuestro aprendizaje por décadas se ha caracterizado por cuestiones como las siguientes:

1. Hemos aprendido a competir y no a colaborar. Cualquier actividad de la que tengamos idea, está cargado de cierta o mucha competitividad. Los deportes, Carrera Magisterial, Olimpiada del conocimiento, Ocupar un puesto público; es más hasta ganar el primer asiento del autobús para viajar, es motivo de

competencia. Tenemos que aprender a vivir en la colaboración y no en la competencia y eso sólo se puede aprender haciéndolo, practicándolo concientemente y no por indicaciones de otros.

2. Hemos “estudiado” para el examen o para pasar de año y no para resolver los problemas de la vida. A cuántos de nosotros no nos ha tocado vivir la amarga experiencia de alumnos que te preguntan cuando se les plantea un problema, es de suma o de resta, es de multiplicación o de división. De nada sirve saber las reglas para clasificar la basura si no somos capaces de construir una composta que ayude a disminuir la contaminación y aprovechar los residuos orgánicos; o por lo menos formarnos el hábito de colocar la basura en los lugares adecuados.
3. Hemos aprendido a respetar reglas y órdenes como sinónimos de buenos estudiantes pero no a exponer nuestros puntos de vista o mostrar nuestras inconformidades. Los buenos estudiantes, los buenos maestros, los buenos ciudadanos; son aquellos que siempre se quedan callados o los que siguen las indicaciones del jefe o como se le llame al dirigente, al pié de la letra. Cualquier otra manifestación que no tenga que ver con la norma establecida es considerada como sinónimo de rebeldía
4. Hemos aprendido a aprender en la contradicción.- En la familia los hijos escuchan: no digas mentiras y cuando llega alguien a quien no se desea ver, le dicen: “dile que no estoy”. En la escuela se escucha: debes llegar temprano, ser puntual y sin embargo, los maestros tenemos derecho a 10 minutos de tolerancia ¡verdad!. En fin muchos aspectos de la vida ponen de manifiesto la contradicción que los adultos mostramos a los niños, diciendo una cosa y haciendo otra.
5. Hemos aprendido que lo importante es sacar un 10 aunque no sepamos para qué nos sirva o cómo lo obtuvimos. Lo que importa es terminar la maestría o acumular puntos para Carrera Magisterial, ¿O no es así? Un estudio -de los muchos que se han- hecho con los resultados de los Cursos Nacionales de Actualización, demuestra, que los maestros de que obtienen los mejores puntajes de acreditación, también son los que obtienen los más bajos porcentajes en aprovechamiento escolar. ¿Para qué les sirve saber mucho si no se refleja en el aprendizaje de los alumnos

Es decir, nuestro sistema de aprendizaje ha estado cargado en un alto porcentaje, de experiencias que no nos han fomentado la colaboración, el amor a la naturaleza, el respeto a nuestros semejantes, aceptar las diferencias, aplicar lo aprendido, experimentar nuevas formas de trabajo o convivencia. Y es este sistema de aprendizaje lo que determina en la mayoría de las personas –padres y maestros-, su forma de enseñar. Pero así fuimos formados nosotros, así aprendimos y por eso así seguimos enseñando.

Mientras no existan experiencias que modifiquen nuestra forma de aprender, va a ser muy difícil que cambiemos nuestra forma de enseñar.

Hoy sabemos que la sociedad necesita personas capaces de argumentar, discernir, analizar, proponer, decidir, valorar. Que los docentes debemos formar alumnos críticos, reflexivos, analíticos. Pero yo les pregunto, somos maestros, críticos, analíticos o reflexivos. Somos maestros que argumentamos, discernimos, analizamos, proponemos, decidimos o valoramos.

Hoy sabemos que durante el aprendizaje lo más importante es el proceso mental seguido por el alumno, que es él quien construye su propio aprendizaje, que es él quien debe aprender a aprender. Y yo les pregunto: ¿Sabemos regular nuestro propio sistema de

aprendizaje? ¿Somos capaces de aprender con autonomía e independencia? Porque es eso lo que debemos hacer con nuestros alumnos. ¿O no?.

Hoy sabemos que el maestro debe convertirse en un guía, un orientador, un facilitador, un promotor del aprendizaje; pero cuando asistimos a una taller o un curso hemos observado eso en nuestros coordinadores o asesores del taller.

Entonces, mientras sigamos aprendiendo con los mismos métodos, con las mismas prácticas, con las mismas mañas, no podremos incorporar otras experiencias que nos permitan mejorar nuestra forma de enseñanza.

A los maestros nos pasa lo mismo, sabemos que existen materiales y estrategias que pueden mejorar el aprendizaje de nuestros alumnos y el propio, pero mientras no tengamos la oportunidad de vivenciar un tipo de aprendizaje donde se utilicen esos materiales y esas estrategias, va a ser muy difícil que nos arriesguemos a ponerlas en práctica. Por eso es que acceder a mejores oportunidades de aprendizaje es un factor determinante de la mejora de la calidad educativa concebida como una educación que en primer lugar nos debe servir para sobrevivir, en segundo lugar para mejorar nuestra calidad de vida y en tercer lugar para seguir aprendiendo de manera independiente.

Quiero concluir este escrito, retomando la felicitación que hacía al principio. Pero esta vez es para aquellos profesores que se han arriesgado a exponer sus ideas y métodos de trabajo ante sus compañeros; para todos los que han intentado y siguen intentando hacer equipo con sus colegas; para todos los que buscan la superación personal de la mano con la superación de sus alumnos; para aquellos que no solo dicen, sino que hacen lo que dicen; porque recordemos que el mejor maestro es aquel que “educa con el ejemplo”